



Coordenadas para una lectura a contrapelo

Negrín, Marta y Cantamutto, Lucía (coord.) *Palabras contra el viento. Literatura bahiense en las escuelas*. EdiUNS, Bahía Blanca, 2014, pp. 170.

Fernando González Correa*

Para localizar un punto en un horizonte geográfico debemos conocer tres coordenadas: latitud, longitud y altitud. Del mismo modo, *Palabras contra el viento. Literatura bahiense en las escuelas*, se ubica en la confluencia de las tres coordenadas que explicita el mismo título. Estas son: la literatura, la ciudad y la escuela.

Nacido del trabajo de docentes y estudiantes avanzados de la Universidad Nacional del Sur bajo la coordinación de Marta Negrín y Lucía Cantamutto, este libro se propone incluir la literatura bahiense dentro del horizonte de posibilidades de los docentes de lengua y literatura, analizando sus potencialidades y brindando propuestas de trabajo para el aula. Cada capítulo está a cargo de uno o más autores que recortan un corpus literario, lo analizan y proponen ejes de trabajo que ayudan a pensar la inserción de textos que, a menudo, quedan fuera de las planificaciones áulicas.

Este corpus, junto con el modo en el que el libro propone trabajarlo, explican el cuarto dato que nos brinda el título: la dirección. Las palabras van contra el viento, que no es poco en Bahía Blanca. En este sentido, Marta Negrín sienta posición en la introducción del libro: "*Palabras contra el viento. Literatura bahiense en las escuelas surge como resultado del intento por transitar a contrapelo de ciertas prácticas y tradiciones fuertemente asentadas en el campo de la enseñanza de la lengua y la literatura*" (p.9).

La automatización de la percepción del espacio que nos rodea, que lo vuelve muchas veces invisible a los ojos acostumbrados a transitarlos, las prácticas escolares tradicionales en materia de análisis y producción de textos, la resistencia a trabajar en el aula con textos que no formen parte del corpus consagrado nacional o universalmente son algunos de los elementos que constituyen ese viento contra el que avanzan los hacedores del libro.

* Fernando González Correa nació en Tres Arroyos en 1982 y vivió toda su vida en Bahía Blanca. Es Profesor en Letras por la Universidad Nacional del sur y desde el año 2010 se dedica a la docencia en colegios secundarios de la ciudad en la que creció

fergonzalezcorrea@hotmail.com

La escuela, como una de las coordenadas en la que se ubica este libro, aparece problematizada. En primer lugar, porque el corpus de literatura local que propone recortar no es tradicionalmente trabajado en las escuelas. Esta elección supone un cuestionamiento a la tradición y una invitación a observar otras posibilidades a la hora de abordar los diseños curriculares.

En segundo lugar, el libro cuestiona la forma tradicional de trabajar con los textos en el aula. En el capítulo seis Agustín Hernandorena escribe:

El espacio escolar se circunscribe, muchas veces, a un tipo de ejercitación en el que la consigna 'engendra' la respuesta; es decir, el estudiante sospecha que la solución a la pregunta o tarea está en un lugar determinado. Entonces, su pericia radica en encontrar ese sitio y transcribir del texto 'la respuesta correcta'. En este caso, el recorrido de lectura estaría predeterminado (p.80).

En cada selección, en cada actividad, este modo de trabajo está puesto en cuestión. Los alumnos son pensados como sujetos activos, se estimulan sus potencialidades, se les acerca la literatura a su horizonte personal y se los invita a formar parte de ella. No se propone subrayar ideas principales, ni copiar frases, ni se piensa la poesía como una excusa para buscar recursos literarios. No hay respuestas esquemáticas. Los autores apuestan a actividades de análisis y producción personal con resultados impredecibles, sin caminos predefinidos ni resultados esperables, apelando a la creatividad de los estudiantes en actividades que los exigen y que a la vez los interpelan. Estas propuestas asumen el riesgo de trabajar con lo inesperado.

En el primero de los capítulos del libro, "Un pedazo de barrio, allá en...", Nicolás Fernández Vicente propone, a partir de textos de Eva Murari, Omar Chauvié y Milton López, "desnaturalizar nuestra mirada sobre el espacio y volverlo lugar para intervenir sobre él otra vez" (p.25). Las consignas basadas en la observación atenta y la escritura de invención toman objetos, poemas, esquinas y recuerdos, como disparadores para "acercarse a los barrios de Bahía Blanca desde la poesía para permitir que las propias vivencias de los alumnos sean tenidas en cuenta y, por lo tanto, sean estas las que resignifiquen la lectura literaria (y no al revés)" (p.16).

En el segundo capítulo, "Espacio público y poesía", Ana Paula Tellería y Vanesa Quinteros proponen "una tentativa de reponer una mirada atenta, innovadora, sobre los espacios públicos, que pretende desnaturalizar la percepción del lector" (p.27). A partir de textos de Roberta Ianamico, Marcelo Díaz, de Sergio Raimondi y Milton López, las autoras proponen pensar qué es una ciudad y llamar la atención

sobre aquellos lugares que, de tan transitados, se nos vuelven invisibles, analizando en el proceso la relación entre el arte y la calle.

“Detrás del alambrado”, el tercer capítulo del libro, es el primero que habla de fútbol. Malena Álvarez y Ana Eugenia Sanna Díaz seleccionan un corpus que incluye desde poemas de Omar Chauvié, Marcelo Díaz y Sergio Raimondi hasta canciones de la hinchada de Olimpo y de Villa Mitre. A partir de estos textos, analizan la aparición de lo coloquial en la literatura y de la metáfora en la cotidianidad, proponiendo actividades de comprensión y creación que permiten trabajar a fondo con la noción de intertextualidad.

En el cuarto capítulo, “Otros apuntes sobre el fútbol de las letras”, María Alexandra Continanzia, Victor D’Amato y Carolina Lorenzón proponen actividades para trabajar, en torno a poemas de Marcelo Díaz, el sentido de pertenencia y la identificación con un equipo, un barrio, una ciudad. Además, relacionan poemas locales con obras de la literatura universal para trabajar en esos cruces a partir de la noción de intertextualidad.

El quinto capítulo, “El almacén de juguetes”, está a cargo de Antonela Dambrosio, Nadia Guzmán y Verónica Sánchez. Las autoras proponen leer la infancia en la literatura, rastrear en los textos de autores locales esa mirada infantil “que desnaturaliza el mundo” (p.61), para re - conocer el propio espacio a partir de una mirada extrañada y curiosa. A partir de textos de Gabriela Marrón, Eva Murari, Mario Ortiz, Emiliano Vuela y Roberta Iannamico, proponen recuperar “la historia con minúscula, construida a través de los recuerdos de la infancia y de la lectura en voz alta como práctica en el aula” (p.72).

El capítulo seis, “¿Y si hacemos un poema?”, a cargo de Agustín Hernandorena, propone encarar en el aula la elaboración de textos de creación personal a partir del recorte de un corpus y una serie de propuestas que permitan “exponer y diseñarles a los estudiantes un determinado proceso creativo” (p.79). Esto ayuda a instalar la idea de literatura como trabajo, cuestionando la “concepción inspiradora” de la creación artística. A partir de textos de Mario Ortiz y Marcelo Díaz, Hernandorena propone el análisis de la relación entre los textos, los espacios y los modos de producción, como así también la relación entre el artista y los materiales que este utiliza.

El capítulo siete, a cargo de Susana Fredotovich y Silvana Gardié, se titula “Todo lo que (no) pasa también es Bahía”. Las autoras buscan “indagar en la percepción de nuestra ciudad construida desde la

literatura a través de algunos personajes que resultan relevantes por su impacto en la vida bahiense” (p.99). A partir de textos de Omar Chauvié, Marcelo Díaz, Sergio Raimondi y Mario Ortiz, las autoras trabajan sobre la imagen que tenían los pobladores del siglo XIX de la Bahía Blanca del futuro, descubriendo a las personas que existieron detrás de lo que hoy es el nombre de una calle o una plaza, en un análisis que implica los cruces actuales entre literatura, política y el yo poético.

En el octavo capítulo, “Literatura digital, escritura 2.0: las pantallas en el aula”, Lucía Cantamutto aborda las potencialidades que supone la presencia de dispositivos electrónicos dentro del aula. La autora problematiza los diferentes modos de leer en la actualidad, investiga las particularidades que presenta la lectura en la web y desarrolla un abanico de posibilidades para encontrar nuevas formas de escribir, de leer y de hacer circular textos en la red. El corpus elegido lo constituyen textos de Jorge Mux, Diego Vdovichenko, Eva Murari y, a través de ellos, elabora propuestas de trabajo que incluyen soportes como las cámaras de video o las Wikipedia.

El noveno capítulo, “Poesías bahienses en loop”, a cargo de Agustina Arias, propone un ejercicio de exploración a través del *loop*. Un *loop*, explica Arias, “es un rulo, un bucle que se reitera infinitas veces, como un eco que no deja de sonar a menos que decidamos silenciarlo. Este dispositivo de producción y reproducción tiene una particularidad: permite sobre grabar tantas veces como se desee una misma pista de audio” (p.152). Esta técnica permite la realización de actividades en las que la lectura en voz alta adquiere un carácter experimental y creativo, logrando productos elaborados colectivamente que permitan pensarse como hechos artísticos.

El libro termina con las denominadas *alterbiografías*. Autores como Emiliano Vuela, Roberta Iannamico o Gabriela Marrón, cuyos textos fueron tenidos en cuenta para trabajar en clase, escriben la biografía de otro autor, también seleccionado, a partir de un formato libre. Esto genera un entretrejo de formas y contenidos variables que en sí mismos resultan muy interesantes para ser trabajados en clase.

Pensar la literatura local implica entender la importancia de que los alumnos reconozcan el contexto de producción, el espacio, el material del que está hecho la literatura. Esta propuesta sirve para secularizar los textos quitándoles el “aura” que los vuelve ajenos e inalcanzables. Que el escritor sea bahiense significa que puede estar ahí, pedaleando en su bicicleta por el barrio, o dando clases en el curso de al lado, o integrando la banda de *rock* que suena en el parque. También puede ser que hable de la misma

esquina donde se reúnen los alumnos, que los espacios que se vuelven poesía sean transitados cotidianamente por los estudiantes.

Es por eso que este conjunto de lecturas y propuestas constituye un proyecto que supera las prácticas tradicionales presentes en los manuales y en las consignas cristalizadas de siempre en varios aspectos. El tratamiento de la poesía, la presencia de lo local, las propuestas de trabajo que se animan a lo impredecible y la intención de recuperar la voz en relación con la literatura son los ejes que estructuran esta interesante propuesta para lograr un mayor acercamiento de la literatura a los estudiantes, un intento genuino por establecer un puente que acerque los contenidos a su horizonte personal.

Estas diversas formas de escribir la ciudad, que introducen la sospecha planteada por Valeria Tentoni en el Croquis de que “hay tantas ciudades como habitantes y visitantes la acechan” (p.6), ponen al lector/habitante en primer plano, lo interpelan, lo invitan a formar parte y a encontrar sus propias coordenadas dentro de esa geografía, les acerca la posibilidad de que la literatura ingrese, al fin, al horizonte personal de los alumnos, cargándose de sentido. Es decir, que *Palabras contra el viento* acepta el complejo desafío actual de volver significativa la literatura para los lectores de las escuelas.